

sepa lo que denota, no puede ignorar las circunstancias y cualidades peculiares á ese país, y éstas forman la connotación del término. Para todo el que conozca la ciudad Dartmouth, el nombre debe implicar la posesión de las circunstancias que en la época actual caracterizan á esa ciudad. Si el río Dart se destruye ó se desvía, la ciudad se alterará, en consecuencia, y cambiará la significación del nombre. El nombre ya no denotará una ciudad situada en el Dart, sino una ciudad que estuvo situada en el Dart; por un simple accidente histórico el nombre no sería ya adecuado á la ciudad. Así también, un nombre propio como Juan Smith, casi no tiene significado hasta que conocemos al Juan Smith en cuestión. Es verdad que el nombre solamente connota los hechos de ser un teutón y un varón; mas tan pronto como sabemos con exactitud qué individuo denota, el nombre implica también, seguramente, las facciones peculiares, forma y carácter de ese individuo.

De hecho, como solamente podemos reconocer una cosa por sus cualidades peculiares ó circunstancias, ningún nombre puede tener un significado fijo, á no ser que vaya apegado, mentalmente por lo menos, con una definición tal de la cosa que denota, que podamos saber si denota ó no determinada cosa. Si el nombre de Juan Smith no sugiere en mi mente las cualidades de ese individuo, ¿cómo lo reconoceré cuando lo encuentre? pues no lleva ciertamente escrito su nombre en la frente.\*

Sin embargo, esta opinión no está completamente decidida; y como se considera generalmente á Mill como la mejor autoridad en la materia, sería conveniente que el lector aceptase provisionalmente la opinión de Mill: que los nombres propios ó singulares no son connotativos y que todos los nombres concretos generales son connotativos. Por otra parte, los nombres **abstractos** difícilmente tienen connotación; pues como ya denotan los atributos ó cualidades de alguna

\* En los *Elementos de lógica* de Mr. Shedden se encontrarán otras objeciones á la opinión de Mill sobre este particular.

cosa, nada se deja para formar la connotación del nombre. Mr. Mill en verdad piensa que con frecuencia se deben considerar como connotativos los nombres abstractos, como cuando el nombre *fault* (falta), connota el atributo de la malicia [*hurt-fulness*], como perteneciente á falta. Mas si *fault* es un nombre verdaderamente abstracto, miro al atributo *hurtfulness* como parte de su denotación. Yo me inclino á pensar que el verdadero nombre abstracto es *faultiness*; y que *fault* se usa concretamente, como el nombre de una acción ó cosa que posea el atributo *faultiness*. Mas el asunto no puede ser bien discutido en este libro, y el lector debe tomar nota de la opinión de Mill: que los nombres abstractos usualmente no son connotativos; pero que en algunos casos pueden serlo.

Se pueden consultar sobre esta cuestión las *Lecturas de Lógica* de Hamilton, Lect. VIII; las *Leyes del pensamiento*, de Thomson, Secciones 48, 49, 50, 51 y 52; y la *Lógica* de Spalding. (Enciclopedia Británica, 8ª ed.)

## LECCION VI.

### EL CRECIMIENTO DEL LENGUAJE.

Se ha visto que las palabras se vuelven equívocas por tres medios diferentes por lo menos: por la confusión accidental de palabras diferentes; por el cambio de significado de una palabra por su asociación habitual con cosas diferentes de las denotadas primitivamente por ella, y por la transposición analógica á objetos de naturaleza semejante. Debemos considerar más atentamente los cambios que en lenguaje original la última de las causas que hemos señalado, cambios que se producen de una manera incesante. Podemos casi indicar efectivamente la manera según la cual se ha creado y extendido el idioma; y esta materia es para el lógico altamente instructiva é interesante. Hay dos grandes y encontrados pro-

cedimientos que modifican el lenguaje de la siguiente manera: 1, La **generalización** por la cual el significado se generaliza, aplicando ulteriormente el nombre á una clase de objetos más vasta que la primitiva. De esta suerte la extensión del significado aumenta y la intensión disminuye. 2, La **especialización** por la cual el significado se especializa cuando el nombre se restringe ulteriormente á una clase menos vasta de objetos. La extensión decrece entonces y la intensión aumenta.

El primer cambio se produce de la manera más obvia: descubriendo alguna semejanza entre un objeto nuevo é inominado y algún otro objeto bien conocido. Para expresar la semejanza, aplicamos instintivamente al nuevo objeto el nombre antiguo. Así, estamos bien familiarizados con el vidrio y si descubrimos una substancia que tenga la misma naturaleza vitrea y la misma apariencia, la llamaremos de un golpe una especie de vidrio; y si encontramos con frecuencia esa especie de vidrio, le llamaremos vidrio sencillamente, como á la primitiva especie. La palabra carbón ha sufrido un cambio de esta especie; primeramente era el nombre de la madera carbonizada, que era el combustible principal que se usaba hace quinientos años. Luego que se empleó el carbón mineral, tomó el nombre del primitivo combustible, con el que tenía más puntos de semejanza que con las demás cosas. Primitivamente le llamaban los ingleses *pit-coal* ó *sea-coal*; mas como la hulla ó carbón de piedra es tan común en Inglaterra, se llama sencillamente *coal*, nombre con que primitivamente se designaba al carbón de madera; éste último se denomina ahora *charcoal*. La palabra papel ha pasado por cambios semejantes. Primitivamente designaba el *papyrus*, que se usaba para escribir en el Imperio Romano; después se transfirió al nuevo material para escribir, introducido no se sabe cuándo, y que se hace con girones de algodón ó de lino. La palabra *carácter* es interesante por su aplicación lógica. La palabra griega correspondiente *χαρακτήρ*, denotaba en rigor un

utensilio para grabar; mas se transfirió por asociación á las señales ó letras con ese utensilio trazadas; y todavía conserva ese significado la palabra, como cuando hablamos de caracteres griegos, arábigos, etc., dando á entender figuras ó letras griegas, etc. Mas puesto que los objetos tienen á menudo señales naturales, que pueden servir para indicarlos tan bien como los caracteres artificiales, se generalizó el nombre; y ahora significa una cualidad, ó señal, ó marca distintiva, que permite reconocer fácilmente á un objeto.

Los cambios de esta especie no se efectúan por determinada persona ni con determinado propósito, sino por individuos que usan el nombre instintiva é inconscientemente. Sin embargo, en el lenguaje científico se hacen á menudo cambios deliberadamente. Así, *jabón* en la vida ordinaria se aplica solamente á los compuestos de potasa y sosa con una grasa; mas los químicos han extendido intencionalmente el nombre, de modo que comprenda todos los compuestos formados por una sal metálica con un cuerpo graso; y así, hay *jabones de cal y de plomo*; éste último se emplea para hacer un emplasto que se llama diaquilón. La palabra alcohol denotaba primeramente el producto de la fermentación ordinaria, comunmente llamado espíritu de vino ó aguardiente. Mas habiendo descubierto los químicos que muchas otras substancias tienen una composición teórica muy semejante á la del alcohol ordinario, el nombre fué adoptado para la clase entera; y en las lecciones de química del Dr. Roscoe se encontrará una larga enumeración de las diferentes especies de alcoholes. Los progresos de la química hacen creer que el número de alcoholes conocidos debe crecer indefinidamente. Se puede hacer ver que los significados de los términos químicos ácido, álcali-metal, liga, tierra, éter, aceite, gas, sal, también se han generalizado muchísimo.

En otras ciencias hay también un gran acopio de ejemplos. Lente significaba en un principio una pieza de cristal de for, ma lenticular ó doblemente convexa; esta era la especie de

vidrio usada con más frecuencia por los ópticos. Mas como se llegaron á usar con las *lentes*, vidrios de otras formas, el nombre se extendió á piezas de vidrio cóncavas y aun perfectamente planas. Las palabras palanca, plano, cono, cilindro, arco, sección cónica, curva, prisma, imán, péndulo, rayo, luz y muchas otras, han sido generalizadas de un modo semejante. En el lenguaje común se puede observar que hasta los nombres propios ó singulares se generalizan á menudo. En tiempo de Cicerón, se llamaba *Roscio* á un buen actor. *Roscio* era el nombre de un actor de aquel entonces, de preeminente talento. El nombre de César fué aceptado por el sucesor de Julio César, como un nombre oficial del Emperador, del cual llegó á ser gradualmente sinónimo; así, en la época actual, tanto los Kaiseres de la Austria, como los Czares de la Rusia, derivan su título de la palabra César. Aun el término abstracto cesarismo, se ha formado para designar un sistema imperial muy semejante al establecido por César. La celebrada ciudad construída por un rey de Egipto, en la isla de Faros, en la entrada del puerto de Alejandría, ha motivado que se llamen faros las torres con fanales que se erigen en los puertos.

También en la ciencia se extienden á menudo los nombres singulares, como cuando se denominan remotos *soles* á las estrellas fijas, ó como cuando se llaman *lunas* á los satélites de Júpiter. Es en verdad una teoría, y probable por cierto, la que supone que todos los nombres generales han sido creados por un procedimiento de generalización que está en acción desde los tiempos más remotos. Como la comprensión de las nociones generales requiere mayor inteligencia que la aprehensión de las cosas concretas ó singulares, parece natural que los nombres denoten primeramente objetos individuales y que se hagan después extensivos á las clases. Tenemos vislumbres de este procedimiento en el caso de los aborígenes de Australia, que acostumbrados á llamar *Cadli* á un perro corpulento, cuando se introdujeron en ese país los caballos

adoptaron ese nombre como el más apropiado para designar un caballo. El capitán Cook refiere un incidente semejante acaecido en Otaheite. Sin embargo, se puede objetar, que antes de que se perciba la conveniencia de un nombre para determinada cosa, debe haberse ya ejercitado en cierto modo el juicio; y debe considerarse como probable la opinión, que tanto la generalización como la especialización están en juego desde el origen del lenguaje.

La **especialización** es un procedimiento opuesto á la generalización y casi tan importante como éste. El procedimiento consiste en restringir el significado del nombre general á un solo individuo ó á una parte solamente de la clase primitiva. Así, nos proveemos de los nombres necesarios para designar á una multitud de utensilios, de ocupaciones y de ideas, con las que vivimos en estrecho comercio en una civilización avanzada. La palabra *physician* (médico), se deriva del griego *φυσικός*, natural, y *φύσις*, que significa naturaleza; de manera que propiamente significa un individuo que ha estudiado la naturaleza y especialmente la del cuerpo humano. Sin embargo, el significado se ha restringido á aquellos individuos que emplean ese conocimiento con un fin médico; y los investigadores de las ciencias naturales, se han visto obligados á adoptar un nombre nuevo, *physicist*. De un modo semejante ha sido restringida la palabra *naturalista* á aquellas personas que estudian los seres vivientes. El nombre *cirujano* significaba primitivamente menestral. Sin embargo, desde hace mucho tiempo se ha especializado el significado y la palabra se aplica á los que ejecutan las partes mecánicas del arte curativo.

El lenguaje común abunda en ejemplos tan buenos como los precedentes. *Ministro* significaba primitivamente doméstico ó un individuo que obra como *inferior* de otro. Ahora significa especialmente el hombre de más importancia del reino. Un *canciller* era un mozo ó más bien un portero que se sentaba en un lugar separado por barras ó *cancelli*, en las

oficinas del palacio de los emperadores romanos. Par era un igual (latín, par), y este significado se conserva aún en la frase "ser juzgado por sus pares;" mas ahora, por los raros accidentes del lenguaje, designa á los contados individuos que son superiores en rango á los demás súbditos de la Reina. Diácono, obispo, clérigo, reina, capitán, general, son palabras que han pasado por un procedimiento de especialización parecido. En las palabras como *telégrafo*, *señal*, *riel*, *estación*, y muchas otras que se refieren á inventos recientes, se podrá trazar el progreso del cambio dentro de un tiempo igual á la duración de la vida humana.

Uno de los efectos de este procedimiento de especialización, es el crear una diferencia entre palabras sinónimas primitivamente por una razón cualquiera. Se dice que dos ó más palabras son sinónimas, cuando tienen el mismo significado, como es tal vez el caso de maestro é institutor, similaridad y semejanza, hipótesis y suposición, intensión y comprensión. Mas las palabras llamadas comunmente sinónimas, rara vez son perfectamente sinónimas, y hay casi siempre diferencias ligeras en el significado ó el uso de esas palabras, diferencias que están expuestas en los Diccionarios de Sinónimos. Hay un procedimiento en acción incesantemente, llamado por Coleridge **desinonimización**, y por Herbert Spencer **diferenciación**, que tiende á especializar á un significado determinado una de las palabras de un par de sinónimos y á otro significado diferente la otra palabra. Así *wave* y *billow* significaban primitivamente en inglés el mismo efecto físico; mas los poetas se han apropiado ahora la palabra *billow* (ola, onda); mientras que la palabra *wave* (ola, onda), se usá principalmente en el lenguaje ordinario y en el científico. Ondulación es un tercer sinónimo y con el lapso del tiempo es probable que llegue á ser el único término científico sinónimo de onda. *Cab* (birlocho) era primitivamente una abreviación de *cabriole*; y de consiguiente tenía el mismo significado. Mas ahora se especializa el nombre, casi exclusivamente, á los birlochos

tirados por un rocín. En los Estados Unidos la palabra *car* (carro) se restringe á los coches de los caminos de fierro.

Debe notarse que es un defecto lógico el que un idioma tenga un gran número de sinónimos; puesto que adquirimos el hábito de usarlos indiferentemente, sin asegurarnos previamente de que no originarán anfibologías ni oscuras diferencias de significado. El idioma inglés está especialmente sujeto al inconveniente de tener un gran número de voces derivadas del griego y del latín, que son sinónimos de otras voces de origen galo ó sajón. Lo propio puede decirse del sajón ó del inglés clásico; y como Whately lo ha hecho notar, á menudo se intenta probar un aserto, reproduciéndolo sencillamente en un lenguaje diferente. El poder retórico del idioma puede aumentar por la abundancia y variedad de las palabras; más así se preparan redes para toda especie de sofismas. (Véanse las lecciones XX y XXI).

Como aditamento á los efectos de la generalización y de la especialización, se efectúan en el idioma grandes cambios y se añaden multitud de palabras por el procedimiento de la **extensión por analogía ó metafórica** del significado de las palabras. Estos cambios consisten, á no dudar, en generalizaciones; puesto que debe de existir siempre alguna semejanza entre la antigua y la nueva aplicación del término. Mas la semejanza es á menudo obscura y remota; es una analogía más bien que una identidad. Todas las palabras que se usan metafóricamente ó como símiles, son casos de este procedimiento de extensión. La palabra metáfora se deriva de dos voces griegas *μετά*, sobre, y *φέρειν*, llevar; y expresa aparentemente, la transposición de una palabra de su significado ordinario á otro significado especial. Así, la antigua comparación de un legislador con el piloto de un barco da nacimiento á muchas metáforas, como cuando se dice que el primer ministro lleva el timón del Estado. La palabra gobernador y todos sus derivados, es de hecho un resultado de esa metáfora.

Esa palabra procede de *gubernator*, timonel. Las palabras

compás, estrella polar, bandera de popa, áncora y muchos otros términos náuticos se usan constantemente en un sentido metafórico. Del uso de los caballos y de la caza se deriva otra colección de metáforas, como son las siguientes: tomar las riendas del gobierno, derribar al gobierno, tomar el bocado entre los dientes, etc. Se puede mostrar á no dudar que muchas otras ocupaciones familiares de la vida, ministran también su correspondiente acopio de metáforas.

Sin embargo, es fácil hacer ver que este procedimiento ha ejercido su acción constantemente y que á él se deben casi todas si no es que todas las palabras que expresan ideas espirituales ó refinadas. La palabra *espíritu* que es actualmente la más refinada é inmateral de las ideas, no es otra cosa sino la palabra latina *spiritus*, que quiere decir "viento suave ó respiración suave." Muchas otras palabras como inspiración, *esprit* (ingenio), se deben á esa metáfora. Es en verdad curioso, que casi todas las palabras que en diferentes idiomas denotan el espíritu, implican la misma analogía relativa al aliento ó á la respiración. Así, *soul* (alma), se deriva de una raíz gótica que denota un fuerte viento ó una tormenta; las palabras latinas *animus* y *ánima*, se supone que se derivan de la voz griega *ánemos*, viento; *ψυχή*, se deriva ciertamente *ψύχω*, soplar; *πνεύμα*, aire ó aliento, se usa en el Nuevo Testamento como sinónima de Ser Espiritual; y se asegura que la palabra inglesa *ghost* tiene un origen parecido.

Casi todos los términos que se emplean en la filosofía mental ó en la metafísica para denotar acciones ó fenómenos mentales, se derivan, en último análisis, de metáforas. Apreensión es el acto de alargar la mano para coger alguna cosa; comprensión es el acto de tomar varias cosas simultáneamente con el puño cerrado, etc. Cada sentido da margen á palabras de un significado refinado; sapiencia, gusto, insipidez, se derivan del sentido del gusto; la sagacidad nace del extraordinario poder olfativo del perro; mas como el sentido de la vista es el más intelectual y el que tiene mayor agudeza, da

nacimiento á la mayor parte del idioma; las expresiones siguientes: claridad, lucidez, obscuridad, perspicacia é infinidad de otras expresiones, se derivan de este sentido.

Es en verdad pasmoso reparar en el poder que posee el idioma de crear multitud de palabras de una raíz única, por los procedimientos de generalización, de especialización y el metafórico. El profesor Max. Müller ha presentado sobre este particular un ejemplo notable en el caso de la raíz *spec*, que significa *vista* y que figura en las lenguas Arias, en el sanscrito *spas*, en el griego *σκέπτομαι*, con transposición de consonantes, en el latín *specio* y aun en el inglés *spy*. A renglón seguido se expone una lista incompleta de las palabras que se derivan de esta raíz única: especie, especial, especialidad, específico, especioso, especialización, especificación, espectro, espectral, espectador, espejulo, especular, especulación. La misma raíz entra en combinación con diferentes prefijos, como en las palabras: aspecto, circunspecto, prospecto, respecto, conspícuo, perspícuo, perspectiva. Con las precedentes palabras están conexonados un gran número de derivados: así, de sospechoso, se derivan sospecha, suspicaz. Juzgo que hay por lo menos en inglés 246 palabras que se derivan á no dudar de la raíz *spec*.

Véase: J. S. Mill: *Lógica*, Libro IV, Cap. V. "Sobre la Historia natural de las variaciones en el significado de los términos."

Arzobispo Trench: "Sobre el estudio de las palabras."

Max Müller: "Lecturas sobre la ciencia del lenguaje."

## LECCIÓN VII.

### LA DOCTRINA DE LEIBNITZ SOBRE EL CONOCIMIENTO.

Al tratar de los términos, es necesario fijar claramente qué es lo que se requiere para tener una noción perfecta del significado de un término. Cuando se usa algún nombre tal co-